

Para una historiografía andina: *Histórica* y Franklin Pease G.Y.¹

Mariana Mould de Pease
Instituto Riva-Agüero

¿Cómo explicarnos nuestras horas felices?

Sí.

Te sigo buscando por todas las orillas

Me adentro en la conciencia, busco tu presencia

Indudablemente serena, donde me llevan las calles de tus labios.

Al buscarte me encuentro y me conozco.

Y espero a cada instante descubrir para siempre tu entrada hacia el amor.

Y juntos danzaremos con los ojos,

Con las manos hacia un día grande como tu Nombre.

Franklin Pease G.Y., 10 de abril de 1962

La información, el conocimiento y la comprensión del mundo andino como parte de la historia del Perú ocupa un lugar central en la vida y obra de Franklin Pease G. Y. (1939-1999), fundador y primer director de *Histórica* desde 1977 hasta su muerte. Esta temprana vocación suya se remonta a la permanente presencia en la vida familiar de Mama Seve —Severina Vera y Ayala— y estuvo siempre condicionada por una precoz lesión auditiva, que él transformó en una ventaja comparativa para desarrollar una excepcional capacidad de concentración.

¹ Este artículo constituye mi aproximación inicial a un tratamiento académico de la obra de Franklin Pease G.Y. —a invitación de José de la Puente Brunke, segundo director de *Histórica*— para el número de esta revista dedicado a su memoria.

Estas características personales se plasman luego en la edición y publicación de revistas especializadas que pusieron al alcance de los estudiosos en el país y en el extranjero los avances en sus respectivas investigaciones; así, en 1967, cuando se crea la revista *Humanidades*, órgano del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Perú, Pease es también su Director-Fundador. *Humanidades* tuvo corta vida, para dar paso, en los años de 1970, a las revistas especializadas *Histórica* y *Lexis*. A mediados de esa década, también aparece la nueva serie de la *Revista de la Universidad Católica*, bajo la dirección del Padre Gerardo Alarco; en este momento de la vida de la Universidad, Pease es nombrado primer director de su Oficina de Publicaciones (1975-82).²

Cuando Franklin Pease G.Y., mi esposo, asume la dirección de estas revistas, ya había sido secretario de redacción (1964-1968) y luego director de *Historia y Cultura* (1969-1974). El número inaugural de esta revista, aparecido con José María Arguedas como director y Pease como secretario de redacción, aportó un espacio limeño para cuestionarse la historia del Perú desde el mundo andino, al lado de la señera *Revista del Museo Nacional*, que dirigía don Luis E. Valcárcel, y de la naciente *Revista Peruana de Cultura*, órgano de la Casa de la Cultura del Perú (hoy Instituto Nacional de Cultura), que dirigía Fernando Silva Santisteban. En este momento y con este motivo, se establece una relación entre Arguedas, más novelista que antropólogo, y Pease, que se iniciaba como editor. Ciertamente Ar-

² Desde 1958 hasta 1999, Pease se empeñó en mantener su vocación de historiador estrechamente vinculada a la Pontificia Universidad Católica. Este lapso y contexto histórico debidamente estudiados justificarán su inserción histórica en la vida del país. Por ejemplo, la docencia que el profesor italiano doctor Onorio Ferrero ejerció en nuestra universidad, a la cual se incorporó al término de la Segunda Guerra Mundial, se concentró básicamente en el aula, las conferencias y la conversación cotidiana para iniciar en el estudio de las diferencias entre el pensamiento occidental y el oriental a varias generaciones de profesionales que pasaron por la antigua Facultad de Letras en la Plaza Francia (en su mayoría abogados que luego han ocupado funciones directivas en el Perú). La terca decisión de Pease por difundir la palabra escrita convenció a Ferrero para publicar en *Humanidades* desde el primer hasta el último número.

guedas dejó a Pease hacer bastante en este primer número. El segundo número —constituido por tres artículos que suman en total 44 páginas— lo editó el doctor Arguedas en 1966, cuando Pease estaba investigando para su tesis doctoral en el Archivo General de Indias de Sevilla, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica (hoy Agencia Española de Cooperación Internacional). En 1969, al ser nombrado director del Museo Nacional de Historia, publicó del tercer al octavo número hasta 1974.³

La continuidad de *Historia y Cultura* e *Histórica* como revistas institucionales, a pesar de los avatares que la primera ha tenido que experimentar como órgano de una entidad estatal, era para Pease evidencia de su realización profesional. El último número de *Histórica* que Pease hizo está fechado en diciembre de 1998; poco después cayó mortalmente enfermo y Amalia Castelli G., integrante del Consejo de Redacción, con la colaboración de Francisco Hernández Astete, asumieron la responsabilidad de editar el número correspondiente a julio de 1999. La satisfacción de Pease cuando tuvo el ejemplar en sus manos fue grande; no solo había hecho una obra intelectual; también había hecho una escuela de historiadores en la Universidad. Ahora, bajo la dirección de José de la Puente Brunke, se inicia con buen pie una nueva etapa en la vida de *Histórica* que, ciertamente, la consolidará como revista institucional, pese a las urgencias presupuestales —entre otras de corte coyuntural— que caracterizan a las publicaciones de las universidades peruanas, ya sean públicas o privadas.⁴

³ La vida de las revistas llamadas genéricamente culturales, suele extenderse mientras dura la actividad o interés intelectual de su fundador (Anónimo 1965). La continuidad de las revistas de historia fue una preocupación de interés recurrente en las conversaciones de Pease, quien siempre aludía al tema tomando como referencia la experiencia de Basadre con la revista *Historia* (Tauro 1987b). Esta preocupación está estrechamente vinculada al cuidado que ponía Pease para que en *Histórica* no se publicaran «refritos», ya que a menudo los historiadores envían el mismo artículo a varias revistas ante la incertidumbre de su publicación.

⁴ El número 23 de *Historia y Cultura* ha sido dedicado a Franklin Pease G.Y. y fue presentado en el Museo de Arqueología, Antropología e Historia el 25 de enero del 2000; en esta ceremonia también hice alusión a la relación de

La relación entre *Histórica* y Pease trae una serie de entradas para la historiografía peruana, conducentes a profundizar en la comprensión de los estudios históricos. En el caso de Pease, estas entradas son las puntas de los hilos conductores de cómo fue desarrollando su trabajo de historiador, de “especialista en incas” que desde este ángulo estudiaba la historia del Perú en la larga duración.⁵

Uno de los hilos conductores es su vinculación con Jorge Basadre (1903-1980) y con los alumnos de la Universidad Católica —que ahora corresponde a estos últimos registrar para las futuras generaciones—. Su vinculación con Basadre se remontaba al ámbito familiar. Ambos se habían distanciado en el período de formación universitaria de Pease, paralelos a la participación de Basadre en la vida pública nacional, para volver a encontrarse a mediados de la década de 1960 e inclusive, a lo largo de los años de 1970, intensificar su relación, a partir del diálogo permanente en torno a intereses y coincidencias en el

José María Arguedas con Pease, cuando el primero era director del Museo Nacional de Historia y el segundo Jefe de Investigaciones y Publicaciones. Cuando Pease fue *Bacardi Eminent Scholar in Latin American Studies* en la Universidad de Florida en Gainesville, durante el verano del hemisferio sur de 1997, N. David Cook —profesor de Florida International University, quien había estado en Lima entre 1967-68— lo invitó a dar una charla a sus alumnos sobre la obra de José María Arguedas y sobre el tiempo en que ambos fueron funcionarios públicos. Este es un período que debe ser también registrado dentro de la vida nacional, ya que se suele enfatizar al Arguedas escritor y antropólogo, descuidando su desempeño como funcionario público. En ese sentido, Pease colaboró con John V. Murra y Mercedes López-Baralt en la identificación de las personas que aparecen mencionadas en las cartas que Arguedas le enviara al primero de los aquí nombrados (1996).

⁵ En esta ocasión es pertinente aludir a los diversos volúmenes de *Histórica* donde Pease publicó avances de sus investigaciones y que luego, por diversas circunstancias, retomó y los incorporó a trabajos de mayor alcance. Por ejemplo, hay entregas que están vinculadas al trabajo que venía haciendo John V. Murra sobre las visitas; a la colaboración interdisciplinaria con otros investigadores del mundo andino, como es el caso con Teresa Gisbert (Pease 1980c); otros son asuntos, ciertamente, vinculados a lo que aquí se verá respecto de Pease y Valcárcel (Pease 1981); algunos son testimonio de su permanente dedicación a la religión andina (Pease 1986c); y, finalmente, se encuentra su ininterrumpida preocupación por la *confiabilidad* de las ediciones de las crónicas (Pease 1995).

ejercicio histórico. En este período Pease asume plenamente la labor editorial como parte de su tarea de historiador, que incluía por entonces —como todos debemos recordar en estos tiempos de facilidades tecnológicas— la corrección de pruebas, primero de galeras y después de páginas, lo que básicamente se hacía entre dos personas.

Pease reconocía con apropiada frecuencia el magisterio que Basadre ejerció sobre él, como una forma de dar continuidad a la tarea docente que este último había dejado trunca. La preocupación por terminar un artículo o un libro llevó a Pease a dedicar largas horas de trabajo para lograr una redacción cuidadosa; este mismo esfuerzo lo dedicó a las intervenciones en público, desde la preparación de una clase, la presentación de un libro o la entrevista en algún medio de comunicación, incluso en tiempos en que no era frecuente el uso de grabadoras. De allí que, a menudo, el auditorio quedara sorprendido de la coherencia del discurso de Pease y del uso oral que hacía de la referencia, bibliográfica y documental.

En la conversación cotidiana, Pease recordaba las reacciones de Basadre ante las críticas que suscitaba la publicación de su *Historia de la República del Perú* en volúmenes separados de las *Bases documentales*. Como todo maestro consciente de su oficio, Pease sabía hacerse discípulo de las experiencias ajenas e incorporó a su trabajo un permanente cuidado por las referencias completas y apropiadamente ubicadas en el texto. Poder disponer de dichas referencias de manera confiable para su trabajo —centrado en la larga duración, como es el caso de la historia del Perú entre los siglos XVI y XVII— hizo que Pease comprendiera que su tarea debía incluir también la edición de crónicas, con rigurosidad documental.

Basadre, que fue especialmente cauto en público, según Pease, “en la intimidad hablaba con pasión y con urgencia”, pues conocía que el tiempo le era corto; sin embargo, sus palabras encerraban un encargo permanente para el futuro de sus oyentes: “el Perú era una realidad que había que convertir en esperanza”. El tiempo en Pease fue aun más corto que en Basadre y, en la década de 1990, debatía con apasionamiento los avatares de la vida política del país y sus consecuencias

sobre su larga duración, mientras se preparaba para escribir la historia del Perú en el siglo XX, con la premura de quien sabe que tiene poco tiempo. En la investigación y la redacción de la historia republicana, Pease optó por dar continuidad a los temas que conocía bien en el período anterior, siendo consciente de que estaba aventurándose en un espacio histórico en el que la figura de Basadre es omnipresente tanto por su información y conocimiento cuanto por su actitud y criterio ético, tan apropiados para su incorporación a la memoria colectiva del país. Así, Pease no publicó artículos resultantes de investigaciones sobre temas puntuales republicanos pues había ido desarrollando su trabajo sobre los siglos XVI y XVII. Para tratar la historia más cercana del Perú, utilizó los trabajos monográficos de otros historiadores (debidamente citados) y en muchos casos, la historia oral.⁶

Luis E. Varcárcel (1897-1987) es el otro historiador peruano del que Pease habló y escribió en términos personales, escogiendo *Histórica* para publicar sus opiniones acerca de este estudioso. En el legado intelectual de Pease hay, por cierto, numerosas evidencias acerca de cómo incorporó a su labor de investigación los aportes académicos de Varcárcel, dando así coherencia a los estudios andinos modernos. Esta articulación de la tarea intelectual desde la historia fue uno de sus principales temas, consciente de que servía para lograr una mejor comprensión del desenvolvimiento del pensamiento histórico peruano en el siglo XX. En ese sentido, hay que precisar que la vinculación entre Pease y Varcárcel estuvo siempre enmarcada

⁶ Jorge Basadre no publicó en *Humanidades*, probablemente porque esta revista fue un órgano de expresión académica básicamente de los profesores de la Universidad. El artículo de Basadre (1977) que apareció en el primer número de *Histórica* es representativo de los temas tratados en las tertulias que sostenían Basadre, Pease y los estudiantes de Historia de la Universidad. Pease, ante la muerte de Basadre, anunciaba en 1980 «la intención de *Histórica* de hacer un número en su memoria». Cumplir este ofrecimiento fue un asunto que por una u otra razón se fue dilatando y ahora solo podemos especular que nunca llegó a concretarse, quizás porque el propio Pease quería mantener su distancia frente a Basadre en momentos en que se preparaba para escribir y publicar sobre nuestra historia republicana, o tal vez no quiso concretar un gesto que podía parecer de manipulación de la memoria

dentro de las peculiaridades de una relación referencial más amplia existente entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica, en la década de 1950. Valcárcel, aunque formado en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, se consideraba sanmarquino.

Pease siempre recordaba que, cuando ingresó a la Universidad —en 1958—, fue examinado oralmente por un jurado, que también integraba un profesor de San Marcos. Ese fue el último año en que San Marcos “supervisó” el ingreso a la Universidad Católica y Pease consideraba ya escribir sobre este fenómeno en su *Historia del siglo XX*, puesto que la vida de la Universidad dentro de la historia más grande del país fue siempre una de sus principales preocupaciones. Este fenómeno aparentemente marginal adquirió en sus últimos tiempos ma-

de Basadre en provecho propio. (Pease 1980a; 1980b; 1986a; 1986b). Entre los estudiantes de Historia de la Universidad que frecuentaban a Basadre en esta etapa de su vida están Juan Carlos Crespo, Efraín Trelles, José Deustua y José Luis Rénique —quien, ante la muerte de Franklin Pease, publicó un excepcional testimonio personal sobre la manera cómo Pease formaba historiadores en el Perú (Rénique 1999)—. En esta referencia debo aludir también a que Pease (1993), en su tratamiento de nuestra historia republicana, incorporó una bibliografía para cada uno de los aspectos de la vida nacional. La *Gran Historia del Perú*, que recibieron los lectores de *El Comercio* los días martes entre mayo de 1998 y febrero de 1999, constituye ya una sólida evidencia para el estudio de Pease como un historiador peruano que asumió la comprensión del Perú en su más larga dimensión. Es decir, con amplia capacidad de concertación para el trabajo en equipo, puesto que los diferentes momentos de la vida nacional fueron escritos por sus respectivos especialistas y él asumió la tarea de dar continuidad a los fascículos y evitar tanto repeticiones como vacíos temáticos y conceptuales. Esta obra también fue posible por la asistencia gerencial de Francisco Hernández Astete, el más joven de los alumnos de Pease en la Universidad, y desde dentro de *El Comercio*, por la colaboración de don Aurelio Miró Quesada Sosa, quien también le dio el título (Pease 1998a). Esta publicación, nos recordaba don Guillermo Lohmann Villena, concretaba un interés conjunto de *El Comercio* y de Raúl Porras Barrenechea (1954), quien había propuesto el siguiente índice: I. Epoca Pre colombina e Incanato (Dr. Luis E. Valcárcel); II. Descubrimiento y Conquista (Dr. Raúl Porras Barrenechea); III. Siglo XVI (P. Rubén Vargas Ugarte S.J.); IV. Siglo XVII (Dr. Guillermo Lohmann Villena); VI. Siglo XVIII (Dr. Manuel Abastos); VI. Emancipación (Dr. Raúl Porras Barrenechea); República (Dr. Jorge Basadre).

yor trascendencia, ante el hecho de que las universidades creadas en el Perú durante las décadas de 1960 y 1970 no habían concedido la debida importancia a los requerimientos académicos, y esta falta de rigor en la formación universitaria se hacía sentir en los avatares de la vida política peruana de la década de 1990. Más grave aun era comprobar que esta tendencia se profundizaba, al no conceder las universidades creadas en este último lapso ningún espacio a las letras y humanidades aun cuando sus alumnos debían llevar cursos de historia.

En esta ocasión, solo resulta apropiado destacar que al aludir al indigenismo de Valcárcel, en *Histórica*, Pease concluye: "otros preferían actitudes románticas, Valcárcel reconoció la importancia de la educación, y desarrolló fértiles esfuerzos en dicha línea. No era en una urna de cristal donde se iba a conservar la población andina". Es en su libro *Perú. Hombre e Historia. La República*, donde Pease (1993) precisa cómo entiende y percibe el indigenismo de Valcárcel, que hizo que este dedicara

[...] muchos de sus afanes a encontrar mejores derroteros para la educación de la población andina (ello quiere decir, ciertamente, su occidentalización); dentro de esto último, apoyó y desarrolló planes de educación rural y amazónica, así como colaboró en la fundación de instituciones que democratizaran el conocimiento, tales como el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano y el Instituto Lingüístico de Verano.⁷

⁷ Respecto de las circunstancias que condicionaron el desenvolvimiento de una relación personal entre Valcárcel y Pease, puede verse desde el propio testimonio del primero de los aquí nombrados (Valcárcel 1981: 368-414). Para más información sobre la presencia de la obra de Luis E. Valcárcel en los trabajos de Franklin Pease G.Y. es necesario hacer un minucioso seguimiento bibliográfico; por ahora solo se alude a sus esfuerzos por definir la etnohistoria en el Perú y a sus subsecuentes avances hacia una historia andina del Perú (Pease: 1973a; 1978a; 1978b; 1992b; 1993; 1995). En este sentido hay que recordar que Pease escribía en los márgenes de los libros y que algunas de estas anotaciones son bastante extensas, sobre todo en cuanto alude a la etnohistoria.

El Perú ha sido siempre objeto de investigaciones históricas puntuales, por lo que hay una amplia bibliografía de especialistas foráneos en los más diversos temas de la vida peruana, que no se han confrontado todavía suficientemente bien con la producción histórica nacional. En las palabras que Pease escribe en memoria de Luis E. Valcárcel recuerda que ya en 1907 Víctor Andrés Belaunde —al sustentar su tesis *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*— llamaba la atención acerca de que la gente dedicada a asuntos andinos no tenía —si era extranjero— un acercamiento real al país, pero, a la vez, los autores nacionales no estaban en condiciones de estudiar y asimilar el trabajo intelectual foráneo, a menudo más riguroso y mejor sistematizado, al estar mayormente escrito en inglés y francés; por ello, Belaunde reclamaba traducciones.

Lewis Hanke fue el historiador estadounidense homenajeado en las páginas de *Histórica*, puesto que era miembro del Consejo de Redacción. Pease publicó allí el texto que leyó en la reunión del *Latin American Studies Association* (Miami 1990). En este trabajo esboza sus ideas con respecto a la formación e importancia de los estudios latinoamericanos, así como los límites de esta educación especializada, cuando se adquiere fuera del Perú, en otros países que no sean los Estados Unidos. Desde un espacio así delimitado precisa que en el país no hay estudios latinoamericanos y pasa luego a explicar cómo toda nuestra búsqueda de comprensión histórica de la región es condicionada por la visión foránea. En esta línea de razonamiento adelanta que “interesaría ampliar el análisis, por ejemplo, acerca de la influencia que la historia escrita en el extranjero ha tenido en los últimos tiempos, ya no únicamente en lo que se refiere a la metodología, sino también y particularmente a las temáticas” (Pease 1994b). Este era un punto importante para Pease dentro de la historia del siglo XX que se disponía a escribir; sin embargo, en estos momentos el Señor ha querido que en *Histórica* se le rinda homenaje por su desaparición. A lo largo de la década de 1990 se había ido preparando para este proyecto dentro de los lineamientos de estudio que diseñó para escribir la historia de los tiempos republicanos hasta el término del siglo.

Así Pease no llegó a trabajar el aporte de Lewis Hanke —ni de otros peruanistas— a la historiografía peruana, tal como hizo con las obras de Jorge Basadre y Luis E. Valcárcel.⁸ La comprensión del Perú requiere de una permanente búsqueda de nuevas preguntas al leer tanto los textos viejos como los recientes, recordaba a menudo Pease en la conversación cotidiana, en el aula, en las conferencias para informarnos e ilustrarnos sobre *su* manera de redactar la historia y, paralelamente, encontrar *su* forma de dar continuidad a su obra escrita de historiador. Para Pease era importante hacer un uso respetuoso de la propiedad intelectual de otros historiadores en la constante tarea de ir renovando y proyectando la obra propia.⁹ Así, cuando comienza a ocuparse de la historia republicana del país, encuentra que (Pease 1993)

⁸ El hecho de que la temática de su presentación sobre Lewis Hanke estuviera tan específicamente delimitada hizo que no escribiera sobre sus trabajos anteriores, (1993, 71-91). En estas presentaciones generales, donde trata la visión del Perú dada por los viajeros decimonónicos, Pease —quien asimilaba a Hanke con los viajeros del siglo XIX— precisaba cómo aquéllos incidían particularmente en atribuir a la conquista española —como vía de occidentalización— la causa por la cual el glorioso pasado precolombino había desembocado en el conflictivo presente. Ciertamente, daba nuevos usos a la llamada de atención de Víctor Andrés Belaunde.

⁹ Por ejemplo, la tesis doctoral de Pease, hecha con la dirección y docencia del doctor Onorio Ferrero, apareció primero como artículos (Pease 1967; 1968) para luego transformarse en un libro, tras algunos debates con alumnos y otros historiadores y en nueva redacción para un público más amplio (Pease 1973 a). Este método de trabajo fue el que utilizó a lo largo de su vida intelectual. El hecho de que abordara la historia del Perú republicano tiene que ver bastante con nuestro diálogo permanente sobre el país visto desde fuera y desde dentro; por eso mismo es un tema que requiere de mayores explicaciones y sustentación, lo que excede los alcances de un artículo para *Histórica*. En esta ocasión, solo puedo consignar que el planteamiento inicial y general que hizo Pease en sus trabajos publicados durante este período incorpora el análisis especializado de los aportes de los investigadores peruanistas y peruanos para el estudio del mundo andino. (Pease 1995: 128, 161; 1998b: 232) El término “peruanista” lo utilizo aquí siguiendo la definición de Alberto Tauro: “el extranjero consagrado al estudio de la historia y la cultura del Perú, o consagrado a la propagación de sus valores” (Tauro 1987b).

[...] la ruta de los cronistas fue continuada en los siglos posteriores por los viajeros. Si bien es cierto que los hallamos recorriendo asiduamente el virreinato del Perú, describiéndolo y opinando acerca de la vida pública y los hechos cotidianos, la situación política o económica, resumiendo, en fin, la historia para sus lectores, es más comprensible que en el siglo XVIII sus pasos comienzan a ser muy visibles y se acompañan de nuevos criterios.¹⁰

Histórica es una fuente particularmente importante para este aspecto de la historiografía peruana. Desde la perspectiva de este trabajo, se destaca que Pease asumió su fundación-dirección a partir de la experiencia propia, habiendo hecho lo mismo por *Humanidades e Historia y Cultura*. Fue muy cuidadoso, desde el primer momento, de no encasillarla dentro de sus intereses y amistades personales. Invitaba a colaborar con la revista a los investigadores —tanto nacionales como extranjeros— cuando asistía a alguna reunión académica en que se presentaban temas que podían aportar al conocimiento especializado de la historia del Perú. A lo largo de los años transcurridos, el círculo se fue ampliando y los investigadores le remitían no solo sus colaboraciones sino que incentivaban a sus colegas y también a sus alumnos a hacer lo mismo. Ciertamente, Pease pedía opinión a algún miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Redacción antes de proceder a la publicación de estas colaboraciones que llegaban desde las más remotas partes del mundo. Los miembros del Comité Ejecutivo son, por supuesto, profesores del Departamento de Humanidades de la Universidad.

En el desenvolvimiento de esta pequeña historia inmediata, resulta pertinente a esta presentación de Pease e *Histórica* aludir a que, habiéndome dedicado a la traducción del inglés al castellano durante varios años —con la finalidad de contri-

¹⁰ El interés de Pease en nuestra vida republicana es temprano en su trabajo como editor de revistas (1969b) y fue motivo de permanente conversación con Raúl y Elsa Zamalloa. Esos son aspectos de su obra que deberé tratar en sus respectivos contextos bibliográficos y, si el tiempo alcanza, en su biografía.

buir a suplir el vacío que señalaba Víctor Andrés Belaunde entre los investigadores nacionales y extranjeros— hice un estudio comparativo de las distintas versiones de la *Historia de la Conquista del Perú* de William H. Prescott. De inmediato, conversé con Franklin para que me ayudara a encontrar dónde publicarlo; por entonces él era Director de la Biblioteca Nacional y su primera sugerencia fue entregar este aporte mío a la historia del Perú en traducción a la revista *Fénix*; personalmente, había hecho este trabajo pensando en que apareciera en *Histórica*. En un lapso prudencial, Franklin me comentó que se lo había dado a leer a Juan Carlos Crespo y que a este le había parecido que resultaba apropiado que fuera publicado en *Histórica*.¹¹

Ciertamente, qué artículos eran para *Histórica* y cuáles debía derivarlos a otras revistas nacionales fue un proceso de selección no exento de conflictos y críticas, que llevaban a Pease tanto a reafirmarse en sus propias convicciones cuanto a rectificarse. Sin embargo, ya habrá un momento para analizar este aspecto de su tarea editorial en *Histórica*.

En cuanto al criterio que usaba para seleccionar sus propios artículos, notas y reseñas publicadas en *Histórica* y para decidir cuáles transfería a otras revistas nacionales, ahora solo puedo decir que debo hacer un trabajo comparativo más amplio y profundo, para responder estos interrogantes, lo cual quizás resulte útil para los historiadores de las ideas. Este estudio se iniciará, por un lado, precisando que Pease publicó comparativamente pocos artículos en *Histórica* y, por otro lado, singularizando aquellas entregas que contienen su labor sobre la infor-

¹¹ La traducción del inglés al castellano de libros de historia del Perú y su publicación en el país, específicamente por el Fondo Editorial de la Universidad Católica, se ha incrementado en los últimos años. Este trabajo, que comenzó siendo asumido por los historiadores, es ahora hecho en gran parte por traductores profesionales. Pease cumplió una función de articulación entre unos y otros (Mould de Pease, 1985). Paralelamente, la traducción del castellano al inglés de publicaciones sobre la misma temática ha seguido un ritmo bastante más lento y, en el caso de Pease, ha publicado comparativamente poco en inglés y muy poco en alemán, francés y japonés (respectivamente Pease 1969a, 1988c, 1990, 1991).

mación proveniente de las fuentes administrativas, cuyo contenido fuera gradualmente redactado para ser incorporado a otros trabajos (Pease 1979). En este sentido, es necesario advertir aquí que Pease no llegó a retomar y dar forma de libro a sus aproximaciones iniciales a los abundantes aunque escuetos datos que proporcionaban las visitas, cuyas secuencias y distintas versiones fotocopió, microfilmó y comenzó a sistematizar en colaboración con John V. Murra.

En el caso de la proyección de las Notas publicadas en *Histórica*, debo destacar especialmente aquella dedicada a dotar de contexto histórico la aparición de una nueva versión de Juan de Betanzos, puesto que luego fue fusionada y completada en *Las crónicas y los Andes* (Pease 1988b; 1995: 228-230). Asimismo, cabe observar que en otra de sus Notas (Pease 1986c) retomaba los temas de la religión incaica que trabajó en la década de 1970, pero que el especializado contenido de esta Nota no fue incorporado por Pease al tratamiento de difusión que hace de Wiraqocha en su libro *Perú. Hombre e Historia. Entre el siglo XVI y el XVIII* (Pease 1992a), por diversas razones que sería extenso desenvolver en este contexto; es pertinente tan solo destacar que Pease, a fines de 1998, estaba revisando la redacción de este libro e incluyendo un glosario y notas bibliográficas para su publicación en inglés, además de ampliar el número de fotografías, cuadros y otro material gráfico.¹²

¹² Pease comenzó esta tarea de sistematización a partir del informe anónimo que le fuera remitido por Sabine MacCormack, quien, en noviembre de 1998, le propuso la traducción y edición de este libro en inglés. Pease acogió este proyecto con su natural entusiasmo y laboriosidad. Me corresponde proseguir con esta labor, a partir de estas instrucciones para ordenar los capítulos, incluir notas y referencias bibliográficas, además de un glosario para el académico y el estudiante angloparlante. El informante es claro y preciso al marcar las diferencias que deben hacerse en un libro cuando originalmente ha sido concebido para un público local y, posteriormente, se busca llevarlo a un público foráneo: "Para gente como yo, quizás lo más interesante de este libro es que coloca el mundo prehispánico e hispánico en un mismo marco de trabajo. La manera en que Franklin lee los materiales fuente es muy diferente entre estos dos períodos, por supuesto, y es que es extremadamente escéptico [ante la validez histórica de la información] respecto al período prehispánico. Mientras yo no lo soy, este es un aspecto de su tratamiento que

Las reseñas, a las que Pease otorga especial importancia, están bien representadas en su contribución intelectual a *Histórica*. La lectura que hacía de libros de historia era bastante más amplia que su campo de especialización, sobre todo de historia europea y latinoamericana. Incentivaba a sus alumnos a reseñar libros, como la mejor manera de incorporar el contenido de un libro de historia a la propia comprensión y explicación del pasado. Este énfasis en la tarea bibliográfica, ciertamente, hizo que cada vez con más frecuencia se le invitara a presentar libros tanto de investigación como de difusión, siguiendo la tradición hispánica de reunirse a comentar y celebrar en sociedad la aparición de toda publicación —puesto que en los países de habla inglesa los libros no se presentan socialmente: el autor se limita a firmarlos en una librería cuando se ponen a la venta, si se trata de libros cuyo contenido asegura una amplia circulación; los libros académicos se reseñan únicamente—.

La última de estas presentaciones que hizo Pease fue en junio de 1999 (Someda 1999) y no llegó a publicarla como reseña en *Histórica*, ante el avance inexorable de su enfermedad; sin embargo, Amalia Castelli, *motu proprio*, asumió esta responsabilidad (Castelli 1999). En la presentación de este libro, que es una traducción del japonés al español, Pease introdujo al auditorio en el tema a partir de sus propios cuestionamientos, que se venían planteando desde hacía cuarenta años y que también utilizó debidamente elaborados para cada contexto, ya fuese un auditorio interesado —pero no necesariamente especializado— o una discusión académica o sus últimos escritos:

Qué y quiénes fueron los incas es una pregunta presente cuando se estudia los Andes. Con el tiempo se ha dado en llamar así no solo a los gobernantes del Tahuantinsuyo, sino a toda una época de la historia andina en que aquellos predominaron en la re-

debe ser explicado con claridad porque la manera en que trata las fuentes escritas es realmente el meollo del libro. [...] Yo también alentaría a Franklin a decir justo un poco más sobre los académicos modernos que menciona en el texto. Él ha escrito este libro para un público que ha oído de Raúl Porras. El nuevo público necesitará más información sobre Raúl Porras”.

gión. La investigación nos ha precisado diferentes denominaciones y ha confundido, de hecho, las opiniones: por contraste nadie llama "mayas" o "aztecas" a los gobernantes de las sociedades así denominadas. La confusión proviene desde los cronistas del siglo XVI. Como se verá "Inca" fue una palabra relativamente tardía en incorporarse al léxico de los cronistas y posiblemente la denominación que estos popularizaron de "Imperio de los Incas" hizo permanente la confusión. Tahuantinsuyo podría haber sido empleado desde fines del siglo XVI, cuando el P. José de Acosta escribió: "Todo el reino estaba dividido en cuatro partes que llamaban Tahuantinsuyo, que eran Chinchasuyo, Collasuyo, Andesuyo, Condesuyo, conforme a cuatro caminos que salen del Cuzco". (Pease 1999)

Estas palabras terminales de Pease buscan dar coherencia y continuidad a sus primeros trabajos con los que se ubicó como uno de los principales artífices de la etnohistoria andina, que siempre concibió como una manera de elaborar una historia andina del Perú. Recordemos que consolidó su visión histórica de los incas en la década de 1970, en tiempos en que un régimen militar se servía de los incas para tratar de legitimar un proyecto político autoritario para el país, desde el poder ejecutivo. Así, Pease se concentra en situar e identificar históricamente la religión, la economía y la política de los incas del Cuzco antes y después de la invasión española, incorporando a esta tarea los aportes de la antropología y de la arqueología, disciplinas que llegan al Perú a mediados del siglo XIX.

En esa década, conjuntamente con la dirección de *Histórica*, opta por poner al alcance de los investigadores ediciones *confiables* de las crónicas, fundando y dirigiendo la Colección Clásicos Peruanos para el Fondo Editorial de la Universidad Católica. Para llevar a cabo esta tarea, demuestra primero que las publicaciones de Urteaga y Romero tenían serias limitaciones como fuentes históricas; por ello prepara nuevas ediciones de esas crónicas, así como de las narraciones y relaciones de otros cronistas. Con esta finalidad reunió microfilmes y fotocopias, tomados de bibliotecas y archivos de distintas partes del mundo, para la identificación de los autores y sus informantes, así como de las circunstancias en que se escribieron las cróni-

cas. Trabajó y alentó a otros a trabajar las crónicas siguiendo rigurosos criterios de confrontación de fuentes y transcripción del quechua en busca de la versión más fidedigna a partir de la tecnología moderna, puesto que así concebía la investigación y la docencia en la Universidad. La influencia y difusión de esta tarea suya para el mundo andino, que ya trasciende las fronteras del Perú actual, es recordada en los siguientes términos:

Nos encontramos con una situación interesante que Franklin Pease planteó en *Las crónicas y los Andes* (1995) y que se refiere a la filiación documental manejada por los autores de la época sin quitarle valor a ninguno de los documentos dado que cada uno de ellos cumplía en su contexto un objetivo en relación a la conquista en sí misma y contribuyendo a crear una imagen del "Imperio de los Incas". (Castelli 1999: 174)¹³

El legado intelectual de Pease está constituido, ciertamente, por sus publicaciones aquí articuladas de manera somera en torno a *Histórica*, pero también por la biblioteca y el archivo donde se encuentran las referencias a las fuentes en las que hurgó incansablemente, además de otros testimonios de su trabajo de historiador que proporcionan un punto de partida individualizado para el estudio de la historia del Perú. El cómo la obra de Pease arraiga en su vida personal fue inicialmente tratado por Luis Jaime Cisneros en la presentación de *Las Crónicas y los Andes*, en 1995, donde a partir de su dedicatoria a "nues-

¹³ Pease efectuaba su trabajo sobre las crónicas y los Andes con criterios modernos, en el más amplio sentido de la palabra. Para 1999, se había propuesto concluir ya su trabajo de poner las crónicas en un disco compacto, un proyecto que comenzó «metiendo las crónicas en computadora» a mediados de la década de 1980, con Shozo Masuda. La edición de crónicas con criterios *confiables* se hace, por supuesto, en España y en los países andinos. Pero todavía es una tarea pionera producir un disco compacto cuyo contenido sea cuarenta y cinco crónicas hispano-andinas para ofrecer a los estudiosos del mundo hispano andino un programa de búsqueda por palabras que les permita acceder de una manera directa y diferenciada a la información que guardan las primeras relaciones y narraciones de los españoles en los Andes (Someda 1986) (Cayo 1999). Terminar este proyecto requiere la concertación de conocimientos y voluntades amigas de investigadores del mundo andino, dentro y fuera del Perú.

tros treinta años” aludió a los comienzos de nuestro amor en el patio de la Facultad de Letras y subsecuente matrimonio entrelazado con su vocación de historiador. Cisneros, profesor y amigo de ambos, se hizo presente en el entierro de Franklin para traer estos comentarios suyos apropiadamente redactados para la dolorosa ocasión, y perennizar así mi presencia en la vida y obra de Franklin como su esposa, señalando cómo nuestra mutua pasión por la historia condicionó a nuestros hijos. La humanidad que hay en el testimonio de Luis Jaime, cuya esposa e hijos forman también parte de la cotidianeidad de la vida académica de la Universidad Católica, creo que ha hecho que sus palabras trasciendan pronto a otros ámbitos del país (Cisneros 1999a: 9-11; Cisneros 1999b: 3; Cisneros 2000: 13).

El modo de llevar a cabo la conservación y el uso del legado intelectual de Pease comienza a tomar forma en la familia Pease-Mould como parte de la comunidad de maestros, alumnos y graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En la tercera publicación que la Universidad hace en homenaje a Franklin se trata este hecho (Pontificia Universidad Católica del Perú 2000a). En consecuencia, como representante de su familia nuclear y en estrecha colaboración con su familia extendida —utilizando términos antropológicos a la manera en que Franklin concibió la historia andina—, debo profundizar estas reflexiones con el fin de valorar cabalmente el legado intelectual de Franklin Pease.¹⁴

Esta situación particular está inmersa en la realidad nacional, donde las bibliotecas y archivos, tanto públicos como privados, reciben poca atención en el Perú. En los últimos tiempos

¹⁴ La citada publicación ha llegado a mis manos a los seis meses de la muerte de Franklin, y en momentos en que *Histórica* entra en imprenta. Por ello, aquí solo puedo llamar la atención sobre el hecho de que los *recuerdos* que tenemos de su persona son parte de la historia de la Universidad, y en consecuencia integran la historia del Perú del siglo XX. La presentación anuncia que las notas, los testimonios, el currículum vitae y el archivo fotográfico de esta publicación son “Aquellos hilos de historia que tejió Franklin Pease en su familia, en su institución —la Pontificia Universidad Católica del Perú—, en nuestro país y en el extranjero; historia científica e historia personal, dos facetas de su propio ser pues a la primera se aplicó con vocación y

estos repositorios, formados por el esfuerzo particular de algunos historiadores, se han dispersado, en la mayoría de los casos porque los herederos han vendido las obras de manera fraccionada, ya sea en el país o en el extranjero. Solamente unas cuantas bibliotecas y archivos comprados o donados a universidades y otras instituciones son conservados en el siglo XX como una unidad, puesto que las entidades que las reciben, ya sea por falta de espacio o de comprensión de lo que significa la individualidad dentro de los estudios históricos, a menudo las incorporan a sus fondos bibliográficos de manera genérica. Los casos limeños más conocidos son las donaciones hechas por José de la Riva Agüero de su biblioteca-archivo y de su fortuna personal a la Pontificia Universidad Católica (1945), y por Raúl Porras Barrenechea, de su casa y de su archivo a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de su biblioteca a la Biblioteca Nacional (1960). Recientemente, Ella Dunbar Temple ha donado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos su casa, que alberga la biblioteca-museo que formó con su esposo Carlos Radicati (1998). En el mismo período, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha adquirido la biblioteca de Félix Denegri Luna, que está siendo acondicionada en el Instituto Riva Agüero. En 1999, se ha inaugurado el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar —a partir de su biblioteca personal—, creado, dirigido y administrado por su familia. En provincias, la situación de las bibliotecas y los archivos es, quizás, aun más crítica, como Pease pudo comprobar personalmente.

En el caso del legado de Franklin Pease G.Y., sus herederos directos nos hemos propuesto la creación de una institución que facilite la clasificación e instalación de la biblioteca-archivo. Es decir, “poner en valor” libros, papeles, microfilmes y hacer así posible su uso para la investigación especializada tanto

pasión y vivió la segunda con fuerza y entusiasmo, con fe y entereza, sobre todo a la hora del dolor” (Pontificia Universidad Católica del Perú 2000a: 5-6). Esta temprana entrega sobre la vida y obra de Franklin omite aludir a miembros de su familia que son parte de la comunidad académica de la Universidad y no incluye el testimonio de profesores que a través de la amistad contribuyeron a formarlo como historiador.

como para la difusión de la historia peruana en el país y en el extranjero. Esta tarea conservacionista deberemos llevarla a cabo en estrecha colaboración con la Pontificia Universidad Católica del Perú, puesto que así transcurrió la vida personal e intelectual de Franklin Pease G.Y.

Bibliografía

ANÓNIMO

1965 "Desaparición de una revista: Cultura Peruana". *Revista Peruana de Cultura*. 4: 127-128. Lima.

BASADRE, Jorge

1977 "Leyes Electorales Peruanas (1890-1917)". *Histórica* 1. 1: 1-36. Lima.

BELAUNDE, Víctor Andrés

1908 *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*. Lima.

CASTELLI, Amalia

1999 Reseña de Hidefuji Sameda. *El Imperio de los Incas: imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas*. *Histórica* 23. 1: 172-176. Lima.

CAYO CÓRDOVA, Percy

1999 "Polo de Ondegardo en la Casa de América". *El Comercio*. Editorial. Lima, 28 de febrero.

CISNEROS, Luis Jaime

1999a "Discurso del Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra, profesor de la PUCP y presidente de la Academia Peruana de la Lengua". En *Homenaje al Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1999b "Franklin Pease, el amauta de la etnohistoria peruana". *Lundero*. Publicación cultural de *La Industria*. Trujillo-Chiclayo.

2000 "Conmovedor adiós al amauta Franklin Pease". *Miraflores, Nuevo Milenio*. Municipalidad de Miraflores 1. 6. Lima.

EL COMERCIO

- 1954a "Historia General del Perú, una obra en preparación". *Suplemento Extraordinario*. 14. Lima, 28 de julio.
- 1999b "La historia y la vida". *El Dominical*. Lima, 21 de noviembre.
- 1999c "Un detective del pasado". Lima, 28 de noviembre.

FERRERO, Onorio

- 1978 "Síntesis y sincretismos en la Historia de las Religiones". *Humanidades*. 1: 99-108. Lima.
- 1979 "Nota sobre: Secretarious pre non Christians Towards the Meeting Religions. (Sugestions for dialogue) 3rd. Supplement to the Bulletin". *Humanidades*. 2: 157-172. Lima.

MOULD DE PEASE, Mariana

- 1985 "La historia del Perú en traducción: un comentario a las primeras versiones en español de la obra de William H. Prescott". *Histórica* 9. 1: 15-34. Lima.
- 2000 "El legado de Franklin Pease". *El Comercio*. Editorial. Lima, 7 de enero.

MURRA, John V. y Mercedes LÓPEZ BARALT (eds.)

- 1996 *Las cartas de Arguedas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PEASE G. Y., Franklin

- 1967 "En torno al culto solar incaico". *Humanidades*. 1: 109-141. Lima.
- 1968 "Cosmovisión andina". *Humanidades*. 2: 171-199. Lima.
- 1969a "The Andean Creator God". *Numen* 17. 3: 161-175. Leiden.
- 1969b "Documentos del Archivo. Una expedición naval a la Isla Juan Fernández". *Historia y Cultura*. 3: 95-111. Lima.
- 1973 *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul.
- 1974 *Les derniers Incas du Cuzco*. Maison Mame.

- 1975 (En colaboración con N. D. Cook) "New Research Possibilities in Los Collaguas, Peru". *Latin American Research Review* 10. 2: 201-229.
- 1976-1977 "Etnohistoria Andina: un estado de la cuestión". *Historia y Cultura*. 10: 207-228. Lima.
- 1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1979 "La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas". *Histórica* 3. 1: 97-120. Lima.
- 1980a "Jorge Basadre (1903-1980)". *Histórica* 4. 1: 1-2. Lima.
- 1980b "Basadre: una terca esperanza". *Quehacer*. 6: 22-29. Lima.
- 1980c "El arte y los mitos andinos: a propósito de un libro de Teresa Gisbert". *Histórica* 4. 2: 237-242. Lima.
- 1981 "Indigenismo y Antropología: a propósito de un libro de Manuel Marzal". *Histórica* 5. 1: 105-112. Lima.
- 1982 "The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups". En G. Collier et al. (eds.). *The Inka and Aztec States. 1400-1800. Anthropology and History*. New York: Academic Press, 173-198.
- 1985 "Cases and variations of verticality in the Central Andes" En Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris (eds.). *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective of Andean Ecological Complementarity*. Tokio: University of Tokio, 141-160.
- 1986a "Basadre y Porras: dos visiones de la historia del Perú". *VE*. 5: 95-104. Lima.
- 1986b "Jorge Basadre: seis años después". *Kuntur*. 1: 15-19. Lima.
- 1986c "Notas sobre Wiraqocha y sus itinerarios". *Histórica* 10. 2: 227-235. Lima.
- 1988a "Luis E. Valcárcel (1891-1987)". *Histórica* 12. 1: 1-4. Lima.

- 1988b "Nota sobre una nueva edición de la *Suma y Narración de los Incas*". *Histórica* 12. 2: 183-192. Lima.
- 1988c *Imperio Inca* (versión japonesa de Shozo Masuda). Tokio: Shogakukan Press.
- 1990 "Système économique des Incas". En Sergio Purin (ed.). *Inca-Perou 3000 ans d'histoire*. Gent: Imschoot, 448-459.
- 1991 "Das Wirtschaftssystem der Inka". *Inka-Peru. Indianische Hochkulturen durch drei Jahrtausende*. 1: 430-441. Linz.
- 1992a *Perú. Hombre e Historia*. Vol. II: Entre el siglo XVI y el XVIII. Lima: Edubanco.
- 1992b *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1993 *Perú. Hombre e Historia*. Vol. III: La República. Lima: Edubanco.
- 1994a *Historie des Incas*. París: Maisonneuve & Larose-Wamani Editeur.
- 1994b "Palabras en Homenaje a Lewis Hanke". *Histórica* 18. 1: 159-165. Lima.
- 1995 *Las crónicas y los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero - Fondo de Cultura Económica.
- 1998a *Gran Historia del Perú*. Lima: El Comercio.
- 1998b "Cuatro décadas de etnohistoria andina". En *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Lima: Universidad de Lima, I, 229-240.
- 1999 "Introducción". *Los Incas, arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
 1999a "La Universidad Católica está de duelo: falleció el Dr. Franklin Pease G.Y.". En *Informe* (Publicación de la Oficina de Imagen Institucional). Lima, 22 de noviembre.

- 1999b *Homenaje al Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen*. Discursos pronunciados durante el sepelio del Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen (Publicación de la Oficina de Imagen Institucional). Lima, 14 de noviembre.
- 2000a *"Yngua que quiere dezir rey..."*. Homenaje a Franklin Pease García Yrigoyen (1939-1999). Cuadernos del Archivo de la Universidad, 17. Lima, 13 de abril.
- 2000b *Formación integral en tiempos de cambio*. Plan estratégico institucional 2000-2010. Lima.
- RÉNIQUE, José Luis.
1999 "Adiós a mi maestro". *El Comercio*. Editorial. Lima, 18 de noviembre.
- SOMEDA, Hidefuji
1986 "Bibliografía japonesa sobre estudios andinos". *Histórica* 10. 1: 157-161.
- 1999 *El Imperio de los Incas. Imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TAURO DEL PINO, Alberto
1987a "Historia". *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima: Promoción Editorial Inca, III, 958.
- 1987b "Peruanista". *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima: Promoción Editorial Inca, V, 1619.
- VALCÁRCEL, Luis E.
1981 *Memorias*. Editado por José Matos Mar, José Deustua C. y José Luis Rénique. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.